

Fue recordada en el Cementerio General a 28 años de su trágica muerte

Cantos y payas para Violeta Parra

ORRE/LA EPOCA

Santiago

Con cantos, poesías y payas los santiaguinos homenajearon ayer a Violeta Parra al cumplirse 28 años desde su trágica muerte. En el Cementerio General de Santiago, diversas agrupaciones culturales y público en general recordaron a la cantante popular.

Junto a su sepultura, la concurrencia vitoreó y entonó conocidas canciones que interpretaron diversos artistas —entre ellos Angel y Nana Parra— y celebró las payas preparadas por los participantes.

El coordinador de la comisión organizadora, Ernesto Medina, dijo que esta vez establecieron el compromiso de "mantener en alto el folclor". Para ello, formalizaron la Agrupación Cultural del Pueblo Violeta. Canta, como se hiciera durante "los tiempos difíciles de Chile", especificó.

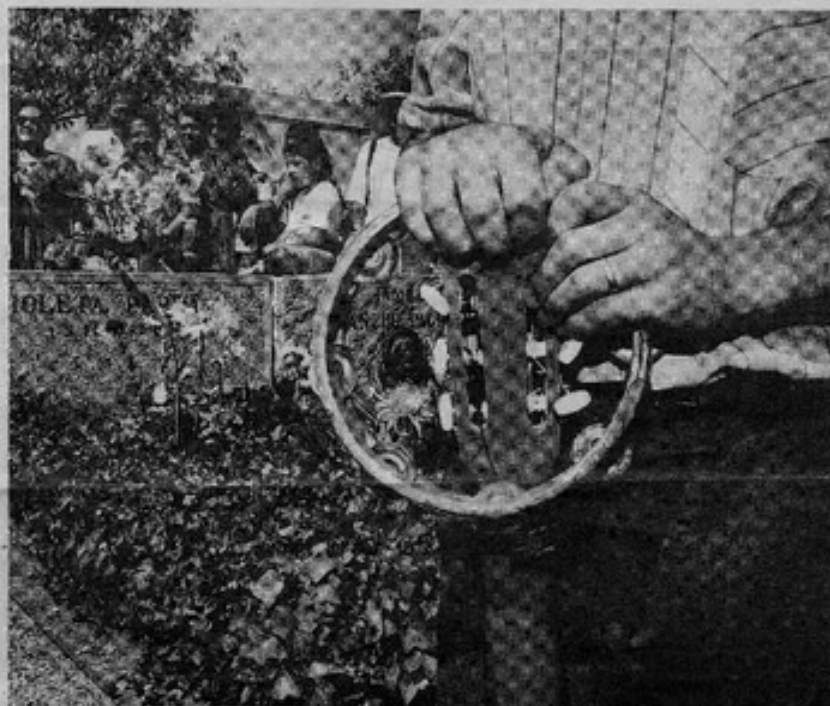
Asimismo, insistió en que la cantante es "representativa de la gente común y de los cantores", por lo que solicitarán al alcalde de Viña del Mar que el Festival de la Canción de esa ciudad rinda un homenaje permanente a Violeta, y que no sea sólo "la invitada pobre". Expresó, también, su satisfacción por la iniciativa del diputado Felipe Letelier, en relación al proyecto que propone erigir un monumento a la cantante popular.

Una voz popular

"Toda mi vida fui muy sola, por eso me he metido en tanto camino. Muchas espinas. Muy oscuro. Muy seco todo y muy salado". Así es como Violeta Parra define una vida que desde siempre ha sido sinónimo de esfuerzo, estrechez económica y creatividad.

Hija de la campesina Clarina Sandoval y del profesor Nicanor Parra, Violeta Parra llevaría su arte y su canto mucho más allá de las fronteras de su natal San Carlos, en la provincia de Ñuble.

Contemplativa y transgresora, Violeta dejó en 1934 sus estudios



Diversas agrupaciones culturales y público en general recordaron a la fallecida artista popular.

"Toda mi vida fui muy sola, por eso me he metido en tanto camino. Muchas espinas. Muy oscuro. Muy seco todo y muy salado". Así resumió Violeta Parra su existencia.

para trabajar con sus hermanos Roberto y Nicanor —creador de *La negra Ester* y antipoeta, respectivamente—. Juntos cantaron en los barrios populares boleros, rancheras y corridos mexicanos.

A comienzos de la década del 50 trabajó en circos. Grabó entre giras *Casamiento de negros* y el vals *Que pena siente el alma*. Pablo Neruda le organizó recitales y obtuvo el premio Causpolicán en 1954, otorgado a la mejor folclorista del año.

Participó en una gira por Euro-

pa: Polonia, Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña. Realizó grabaciones en la BBC y en la Fonoteca Nacional del Museo del Hombre, en París.

A su regreso se estableció en Concepción, donde fundó el Museo de Arte Popular. Grabó dos discos: *La cueca* y *La tonada*. Le siguieron *Composiciones de Violeta Parra* y *Los manteles de Nemesis*. Después de un año volvió a Santiago y se internó en la plástica.

Luego investigó de norte a

sur, plasmando sus vivencias en las décimas autobiográficas y un libro sobre folclor. En 1961 volvió a partir: Buenos Aires, Ginebra, París... y tres años después ofreció una muestra en el Louvre, convirtiéndose en la primera artista hispanoamericana en exponer en forma individual.

Dos años antes de su partida definitiva cantó con sus hijos Angel e Isabel en la Peña de los Parra y en la carpa de La Reina. Viajó a Bolivia y actuó con Gilbert Favre, gran amor de sus últimos tiempos. Ese mismo 1967 grabó *Décimas autobiográficas* y *Las últimas composiciones*, presagios de aquel domingo 5 de febrero en que un disparo seco la llevó a hundir su propia voz.

Cantos y payas para Violeta Parra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantos y payas para Violeta Parra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile